

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La subscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín 7. Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

Banquete de la Peña de los Etcéteras

Para solemnizar el triunfo alcanzado en las últimas elecciones de Diputados á Cortes por esta circunscripción, triunfo legítimo que lleva al parlamento á los cuatro etcéteras D. José Maestre Pérez, D. Joaquín Payá López, D. Angel Moreno Martínez y D. Jacinto Conesa García, la simpática Peña de los Etcéteras celebró anoche un banquete que dejará gratísimo recuerdo á cuantos tuvimos el gusto y el honor de concurrir á él.

Todos los socios de esta Peña acudieron á una fiesta que congregaba el cariño y solamente dejaron de asistir aquellos á quien deberes sagrados retienen ausentes de esta población, ó los que se encuentran aquejados por enfermedades ó recientes desgracias de familia.

Sirvió el banquete D. Angel Hernández Navarro, dueño del Café de España y podemos asegurar, sin pecar de exagerados, que si no tuviese bien cimentada su fama de excelente industrial, el servicio prestado basta para conquistarla.

Un sincero aplauso para el señor Hernández.

Se sirvió el siguiente menú:

Ostras del Cantábrico.
Consumé á la Reina.
Salmón al Madera.
Filetes de Capón á la Perigot.
Espárragos á la Bella Vista.
Ponche á la Romana.
Filetes de vaca á la Turca.

DULCES

Chantilly de vainilla.

VINOS

Rioja claro y tiato.
Champagne.
Café. Cognac. Habanos.

Al descorchar el champán, D. Enrique Las Heras que preside el acto dió lectura á la siguiente carta:

A los Sres. D. José Maestre y don Angel Moreno, D. Joaquín Payá y D. Jacinto Conesa.

A ninguno de los amigos puede extrañar mi ausencia en esta noche. Se celebra un acto hermoso, pero lleno de pena para mí.

Es suficientemente conocida la triste causa que me impide el placer de ocupar mi obligado puesto; pero no quiero dejar pasar esta ocasión sin expresar mi sincera y leal adhesión al justo homenaje que hoy tributan á Uds. los amigos de la Peña, y me satisface profundamente haber constar de una manera terminante y cierta, que ya que con mi presencia no puedo testimoniárselos mi entusiasmo, tengan la seguridad que de corazón y con el alma entera estoy con Uds.

Muy de veras affmo. amigo
Miguel Sanz

Al terminar la lectura de la carta se tributaron al Sr. Sanz grandes aplausos.

Comienza el Sr. Las Heras diciendo que la ausencia, que todos lamentan, de amigos cariñosos á quien el deber retiene lejos de aquí y las desgracias que afligen al señor Sanz, son la causa de que él ocupe la presidencia de este acto, honor grande que le enorgullece.

En elocuentes párrafos dedica el homenaje á los cuatro diputados socios de la Peña de los Etcéteras, cuyo amor por Cartagena es bien notorio y cuyas influencias y prestigios han de estar siempre á contribución para laborar el bien de Cartagena.

Hace historia de la Peña, dice que ésta se creó al calor de la necesidad de oponerse á una política nefasta,

engendro del odio y de la envidia y que desde sus primeros días fué el baluarte que se opuso á los desmanes de aquella política que quiso llevarnos á una lucha de clases. (Aplausos).

Recuerda que para malquistar á la Peña su encañizado enemigo la bautizó con el nombre de la Cueva del Ojito, y dice que el odio que alberga la Peña es odio santo, odio á la difamación, odio á la envidia, odio á las campañas de descrédito que llevaron á la ruina á esta ciudad querida, odio á la arteria que supone el reconocer en privado las virtudes y los méritos de los que se combaten en público y á diario, presentándolos como personas infamantes. (Grandes aplausos).

Termina su discurso afirmando que el triunfo de los Diputados etcéteras es el triunfo de la moralidad y de la honradez que sirve de lema á la Peña. (Ovación).

Usa de la palabra D. Jacinto Conesa. Saluda á todos y agradece el homenaje de sus amigos.

Dice que el triunfo de los etcéteras significa el avance de la moralidad y la decencia.

Hay que perseverar en la obra, dedicando el esfuerzo al beneficio de la circunscripción. (Aplausos).

Yo veo en vosotros á los hermanos cariñosos que me alientan en el trabajo hasta alcanzar el bien.

Alzo mi copa, pues; rogandoos á todos que no nos echemos sobre los laureles á dormir acariciados por la victoria, porque la victoria verdadera está en poner la actividad y el entendimiento al servicio de los pueblos que representamos. (Ovación delirante).

D. Angel Moreno comienza su brindis elogiando la labor de los etcéteras.

«Esta agrupación—dice—en su amor á la ciudad alzó bandera de combate frente á la insidia y la mala fé.

Ellos, los etcéteras, se cuidaron de poner alto el nombre de Cartagena, sacándola del ambiente de mise las morales á que la había llevado un egoísmo desmedido y una ambición sin límites.» (Aplausos).

Elogia al Sr. Maestre cuya actuación, dice, es indispensable á la política de Cartagena.

También dedica un párrafo elocuente á la labor del diputado señor Payá, del que dice es un luchador de dotes excepcionales. (Ovación).

Brinda por Cartagena, hacia la que siente un cariño inmenso. (Clamorosa ovación).

Al levantarse para hablar D. Joaquín Payá todos los comensales sin distinción de ideas le dedican cariñosamente un homenaje traducido en vivas y aplausos.

Saluda á sus amigos particulares los diputados conservadores, que son á la vez sus enemigos políticos.

Tengo una satisfacción grande, inmensa; y es de tal naturaleza mi satisfacción que puedo darme el gusto de perdonar á mis enemigos los conservadores, el pucherazo de Fuente Alamo. (Grandes risas y aplausos).

Porque entre las personas honradas se puede llegar á afinidades que establecen la tolerancia y el sentido social de la política. (Gran ovación).

Yo creo llegado para vosotros, amigos etcéteras, un cambio en la actuación política local.

Es decir, creo que debéis cesar en la actuación política y dedicar

el esfuerzo y las energías á una obra de honda transformación social, de beneficios positivos para Cartagena, para la ciudad querida á la que hemos de ofrendar nuestro amor sin escatimarle ninguna clase de sacrificios.» (Palmas deirantes).

Dedica un recuerdo á los etcéteras ausentes.

«Y ahora—dice—voy á hacer un elogio de un compañero de la Peña al que sin nombrarlo, pronto descubriréis.

En momentos en que el desconcierto olfítico y social de Cartagena nos sumía á todos en la desesperanza, un espíritu templado en las fraguas de la ingratitud, un hombre de maravillosa ecuanimidad en las luchas, un alma sincera, vislumbradora de la realidad, supo unírnos á todos para hacer frente á una política de odios, y nos condujo á la Peña, á esta Peña de los Etcéteras que hoy celebra el triunfo de los cuatro diputados por Cartagena, consocios suyos. (Atonadora ovación).

Termina el señor Payá su vibrante oración, entonando un himno fervoroso á Cartagena y á su circunscripción electoral diciendo que dedicará sus esfuerzos y sus actividades en pró de los pueblos que le dieron la representación en Cortes.

Todos los comensales puestos en pie, aplauden durante largo rato las palabras del señor Payá.

Cierra los brindis don José Maestre con palabras de gran elocuencia.

Quando se levanta para hablar los vivas y las ovaciones se repiten durante algunos minutos.

Hecho el silencio, el señor Maestre dice:

Amigos míos: tenía el propósito al aceptar este homenaje, de apartarme en absoluto al usar de la palabra, de tratar de política.

Y este propósito mío puedo satisfacerlo; porque estando entre vosotros, hombres cultos, elementos intelectuales que sabéis darle á cada

momento de la vida social y pública, su verdadero valor, se pueden apreciar las situaciones, dándole al alma libertad para que asome á los labios y exprese su sentir. (Ovación).

Yo anhelo la paz, la paz que es progreso y bienestar para los pueblos, permitiéndome aconsejaros amigos míos, que en cada corazón ca tengero prendáis un afecto, un cariño, porque es llegada la hora de fundar en el amor la obra redentora, nacida al calor de nuestra inquebrantable voluntad. (Formidable ovación).

Vosotros amigos queridos, conocéis como yo las amarguras infinitas que producen los prejuicios, las propandas de mala fé que salen al paso nuestro con objeto de dificultar toda buena obra.

Hay que tener una gran fé en la propia actuación para no desmayar. (Aplausos).

Yo os aconsejo como mi querido amigo particular señor Payá, que dediquéis vuestra energía á una labor social.

Precisamente Cartagena, es campo para que vuestra independencia, haga fructificar en él obras meritorias, de un sentido social que el pueblo habría de acoger con ansia.

En ese orden aquí, está todo por hacer; casi podemos considerar virgen esa tierra.

Yo brindo por todos los amigos de la Peña, presentes y ausentes, y brindo por Cartagena, por esta ciudad donde nacieron mis hijos, mis hijos, sí, y lo digo sin el temor ridículo de que estas palabras las califiquen de frases retóricas; por esta tierra á la que quiero con toda mi alma y en la cual pienso dar á mi cuerpo eterno reposo.

La ovación que se tributa al señor Maestre es inenarrable.

Los cuatro diputados fueron felicísimos al finalizar el banquete.

El hermoso homenaje organizado por la Peña de los Etcéteras en honor de los Diputados triunfantes

debe perdurar en el recuerdo de ellos como imagen halagadora.

Un aplauso sincero á los organizadores de él.

Los cuatro hermosos ramos que adornaban las mesas fueron dedicados á las Sras. de los Diputados festejados.

De las cartas de adhesión recibidas publicamos la siguiente:

Sr. Presidente de la Comisión organizadora del Banquete:

Mi distinguido y querido amigo: Desde este mi retiro casi forzoso en el que convalezco de la enfermedad que me ha tenido por algún tiempo apartado de nuestra simpá-

tica Peña me entero del banquete con que van á obsequiar y conmemorar el triunfo de nuestros cuatro distinguidos consocios en las pasadas elecciones de Diputados, sintiendo en el alma no poder tomar parte en el mismo; para ya que esto no me es posible téngame por adherido, pues si personalmente no, en espíritu sí estaré con Vds.

Reciban todos el testimonio de mi aprecio y un abrazo los festejados á quien espero tengamos pronto ocasión de repetir este homenaje por su labor como representantes en Cortes.

General Ramos.

Crónica de Madrid

Maurismo político y maurismo social

Sin Comités, rebeldemente...

Asistimos en los días actuales al triunfo de un movimiento de opinión formidable: el maurismo. Pero no un maurismo de catálogo, de libros de Secretaría, de registro minucioso y detallista, sino una corriente impetuosa, irresistible, arrolladora, sin organización, sin comités, sin directivas, sin encasillado, anárquica—en cierto sentido ético y en determinada contestura moral,—bulliciosa, alguera...

Claro es que el maurismo como partido político ha constituido su Comité central, sus organizaciones provinciales, la gama toda, inevitable y gris, ante la cual suelen rendir pleitería las huestes políticas nacidas á la vida pública. Sí; el Sr. Ossorio preside, el consabido Directorio actúa, la tradicional jerarquía de Vices y vocales está flamantemente representada, el engranaje un poco premioso de estos organismos tan propinuos á la inercia y al descanso está en marcha, desde que el caudillo augusto de las fuerzas conservadoras del país—socialmente conservadoras—fué proscripto del Poder.

En España era fatal que así sucediera. Un resabio estúpido no podía dejar de señorear, tiránico y necio, el naciente partido maurista. Amén de que los adalides del movimiento proceden de otra organización en la que sus nombres triunfaban, un tanto fatuos quizá, en las castillas del partido regional, del Comité provincial, del Círculo local. El precedente nefando—S. M. el precedente—puede apuntarse un nuevo éxito. Que también venció y reina en algo tan rebelde á lo pretérito, tan original y tan bellamente joven, como este movimiento maurista para bien de la Patria inclinado.

Y sin embargo, nosotros no concedemos un adarme de importancia ni á ese Comité central, ni á esos Presidentes fastuosos, ni á ese mecanismo burocrático, que refulgen como llamaradas de fuego artificioso en redor de una rebeldía santa, de un levantamiento honrado, de una revolución hidalgo y generosa... Todo ese engranaje es nada sin el concurso de esas fuerzas dispersas—hasta indisciplinadas, si quereis—que llevarán al maurismo á la victoria, á la epopeya, á la gloria, al solío en donde la justicia expande luminosas claridades. Sin Juntas centrales, sin Comités sesudos y prudentes, sin Presidentes de tronío, sin el embarazo de una organización automática y rígida, ha escrito el pueblo hispano páginas fulgentes y épicas en el libro sacro de la Historia. Sin todas esas zandajas, sin balumba tal de direc-

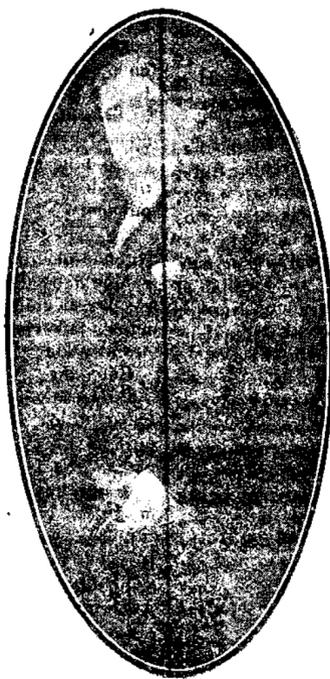
tivos y directorios—único secreto para ahogar iniciativas y segar en flor arrostos prepotentes—tenemos un Dos de Mayo, inmortal y sublime. Con Juntas centrales, con Comités, con directorios, se escribió—para vergüenza de la raza y opio de la patria—la gran hazaña del 11 de Febrero del 73, aquel saldo de energías nacionales, aquella liquidación de nuestros prestigios.

Actúen en buena hora los fantasmas del retablo, por augusto que el retablo sea y no lo fué nunca como en la ocasión presente. Pero ¿de qué poco servirá el engranaje de esos organismos atávicos, si se quiere supeditar la avasalladora corriente de una opinión despertada y en marcha á tal mecanismo absurdo y rígido... Ello fuera tanto como pretender regularizar el impetuoso torrente cuyo vértigo se transformará en energía eléctrica formidable.

El maurismo verdad—á esta clase de maurismo estamos nosotros adcritos—no está domiciliado en un Centro, ni está regido por un Comité, ni sufre el señorío fanfarrón de directivas anodinas. Eso, todo lo más, será el resabio de los antiguos partidos—sin opinión, sin masa, sin ciudadanas colaboraciones, que también el resabio protervo se ha infiltrado por las venas del nuevo sistema; pero eso no es el maurismo que triunfa, ni el que representa un sector de la opinión pública, ni siquiera el que llena de sufragios las cívicas urnas, ni el que empuja á mil trescientos comensales á un banquete popular y simpático; un tal maurismo, prisionero entre doradas rejas de elocuencias y de talentos y de justísimas reputaciones, cohibido por finos de directorios y de Juntas, catalogado en una lista de socios, no es el maurismo que ha de prevalecer, el que ha de orlar con laureles de gloria y de optimismos las sienas de España, el indómito, el revolucionario, el formidable desenmascador de falsías y de mentiras...

El torrente arrollador del maurismo, se nutre de las masas anónimas, de las ignotas masas que como durmieron—neciamente, tradicionalmente, secularmente—hasta ahora, no se enteraron de la contextura mecánica de nuestros partidos de antaño, ni entienden de Comités, ni saben de Centros, ni les importan un ardite las Directivas... Despiertan hoy, se escandilan sus ojos ante el fulgor de una conciencia impoluta y honrada que les escruta con severidades de juez, con amores y promesas de redentor, y, radicales, rebeldes, en disciplina sa-

Artistas notables



LUIS DE LLANO

Eminente primer actor y director de la notable Compañía Plana-Llano, que desde mañana actuará en el Teatro-Circo.

El Sr. Llano, en plena juventud, se encuentra hoy colocado entre nuestros actores más geniales, tercer entorchado que muy merecidamente le ha otorgado con sus aplausos los públicos de las poblaciones donde ha trabajado y la crítica periodística con sus elogios entusiastas.

Muchísimo ha progresado en su triunfal carrera artística Luis de Llano, distinguido y simpático actor que ya es venturosamente conocido del público cartagenero!